



SISTEMATIZACIÓN DEL PENSAMIENTO CRÍTICO DE MANUEL ROJAS EN TORNO A LA LITERATURA CHILENA¹

SYSTEMATIZATION OF MANUEL ROJAS'S CRITICAL THINKING REGARDING CHILEAN LITERATURE

Montserrat Pavez
CRLA-Archivos, Université de Poitiers
montserratpavez@gmail.com

ORCID: 0009-0009-4972-6201

RESUMEN

Esta investigación aborda la obra de Manuel Rojas, separada de los numerosos estudios que abordan su producción literaria e indagando más bien en su labor como crítico literario. A través de este discurso, el autor chileno establece con nitidez principios y deberes del crítico literario en relación a la literatura y su desarrollo, así como juicios y comentarios acerca del estado de la literatura nacional. El intento de sistematizar su pensamiento crítico busca configurar su percepción acerca de la literatura chilena y acerca de la literatura misma, a través de las consideraciones acuciosas que realiza mediante la práctica de esta actividad. Estas indagaciones atienden principalmente a la apropiación por parte del crítico de su rol dentro del campo literario, a sus deberes y responsabilidades y a su compromiso con el desarrollo o no de la literatura. Con ello, se revela un discurso ante el que pretendemos dilucidar sus características, objetivos, su lugar en el campo literario y sus funciones en el contexto de la literatura chilena.

¹ Esta investigación se inicia en el transcurso de un Master en Literatura en la Universidad de Chile, como resultado del seminario dedicado a la obra de Manuel Rojas. Luego, ha sido complementado, releído y presentado como ponencia homónima, durante la Jornada Internacional de estudios CELICH/ CRLA-Archivos: "La obra de Manuel Rojas - Literatura chilena reciente", Proyecto Conicyt Redes 170086, en la Universidad de Poitiers, Francia durante los años 2018 y 2019. Se actualizó y puso en diálogo estas referencias con el volumen *Manuel Rojas. Ensayos completos I. El árbol siempre verde. Escritos sobre literatura (1913-1972)*, editado por Daniel Muñoz Rojas y publicado en 2023 por Fondo de Cultura Económica.

PALABRAS CLAVE: Manuel Rojas, crítica literaria chilena, campo literario, discurso crítico, literatura, funciones de la crítica literaria.

ABSTRACT

This article approaches Manuel Rojas's work as a literary critic, separate from the numerous studies that deal with his literary production. Through this discourse, the Chilean author clearly establishes the principles and duties of the literary critic in relation to literature and its development, as well as judgements and comments on the state of national literature. The article systematizes his critical thinking to then understand his perception of Chilean literature and literature itself. These enquiries are mainly concerned with the critic's appropriation of his role within the literary field, his duties and responsibilities and his commitment to the development -or lack of development- of literature. We intend to elucidate the characteristics, objectives, place in the literary field of this discourse and its functions in the context of Chilean literature.

KEY WORDS: *Manuel Rojas, Chilean literary criticism, literary field, critical discourse, literature, literary criticism functions.*

Recibido: 26 de febrero 2024.

Aceptado: 24 de junio 2024.

Con frecuencia encontramos, en el universo de estudios acerca de la obra de Manuel Rojas, observaciones que indagan en su tarea narrativa y en los importantes aportes que realiza a la literatura nacional, tales como la incursión en la dimensión psicológica y existencial de los personajes y a su situación de marginalidad. De la misma manera, se rescatan asuntos tales como los definidos y notorios rasgos autobiográficos presentes en su narrativa, las influencias que dejó su militancia en los movimientos y en la prensa anarquista de su época y a su desempeño en múltiples oficios de diversos rubros.

En la senda de dichos estudios, suelen obviarse textos de carácter más bien teórico-ensayístico, en los que el autor chileno indaga en la labor del crítico literario, estableciendo con nitidez principios y compromisos con la literatura y su desarrollo, así como juicios y comentarios críticos acerca del estado de la literatura nacional. Este trabajo intenta sistematizar el pensamiento de Manuel Rojas acerca de la literatura chilena, de la literatura misma y de la actividad crítica, indagaciones que atienden principalmente a la apropiación por parte del crítico de su rol dentro del campo literario. Con lo anterior, buscamos caracterizar este discurso crítico, a fin de apreciar sus puntos más significativos y, de esta manera, ubicarlo en un contexto más amplio que el de la literatura chilena. Estos serán los objetivos perseguidos en el apartado final de este estudio.

I

Vinculado con la generación de escritores chilenos de 1927, Manuel Rojas introduce elementos innovadores a la narrativa contemporánea, incorporando elementos del superrealismo, rechazando al naturalismo y al criollismo aceptado hasta ese entonces, proponiendo modificaciones de estructuras, sensibilidades y situaciones narrativas.

La actitud nacionalista que caracteriza la literatura chilena envuelve diversas tendencias o escuelas, así como grupos generacionales o tendenciales, han establecido una “búsqueda endógena de lo propio, y una actitud de aprecio y aceptación de lo extranjero, expresada como la búsqueda del mundo exterior o ajeno. Los polos de esta oposición son, por una parte, el criollismo, el realismo, el costumbrismo, la tradición y, por otra, el cosmopolitismo, el universalismo, la modernidad, la vanguardia” (Carrasco 9).

Cabe aquí examinar el período que se extiende aproximadamente entre los años 1920 y 1935, años de apogeo de la narrativa mundonovista, proyecto oficial de base naturalista que se ve consumado, agotado y enfrentado a un proyecto renovador y de filiación antinaturalista. Estamos, en estos años, ante una aspiración literaria que obedece a una naciente sensibilidad histórica: el superrealismo. De esta manera,

[...] podemos sintetizar la situación histórica de la literatura hispanoamericana a partir de la década de 1920 como el momento de encuentro de dos proyectos literarios: el proyecto mundonovista, que sostienen los ardientes defensores del criollismo y vernaculismo de la literatura hispanoamericana, proyecto que pretende establecer canónicamente el telurismo como la esencia definidora y primordial de esta literatura, y el proyecto superrealista, que de hecho encierra numerosas variaciones de escuelas, grupos, movimientos, tendencias, conocidos como los “vanguardismos”, pero cuya base unificadora es la impugnación del mundonovismo como literatura representativa del ser americano (Promis, 1980: 432).

Aunque esta polémica entre defensores y detractores del mundonovismo se extiende a toda Hispanoamérica, en los países del cono sur se desarrolla con mayor intensidad, probablemente debido al fuerte influjo que allí ejerció el positivismo decimonónico.

Se enfrentarán, entonces, dos posturas claras. La primera señala que no se deben abandonar las incitaciones del medio ambiente, del momento histórico, de la nacionalidad, una perpetuación de una literatura vernacular y criollista, frente a una segunda postura que defiende la universalización de la literatura chilena e hispanoamericana y la definitiva superación del criollismo. Así, en Chile, los imaginistas, defensores de este proyecto superrealista, pretenden introducir nuevos motivos y representaciones literarias, ensayando nuevas perspectivas de acercamiento a la realidad, suscitando fuertes reacciones en la crítica oficial de ese momento.

En presencia de estos proyectos literarios, emergen las ideas de Manuel Rojas, que “iluminan con extraordinaria claridad los problemas de crisis y cambio por los que

atravesaba en esos años la literatura hispanoamericana en general, a la vez que anticipa el camino futuro que seguirá la novela hispanoamericana contemporánea” (Promis, 1980: 343). Rojas coincide en dar a la literatura una definición de revelación, carácter que adquiere la literatura sólo cuando se constituye como una verdadera obra de arte, es decir, como una creación con unidad de sentido, independiente, por lo tanto, de las exigencias históricas de la vida cotidiana. En efecto, se opone a la literatura entendida como documento, ya que implicaba la negación de sí misma como obra de arte. El hombre ciertamente posee esa capacidad de configurar un mundo de sentido autónomo y no quedarse solamente en temáticas cotidianas y ya practicadas. Manuel Rojas señala, en su texto *Los costumbristas chilenos* (1957), que es necesario sumergirse en las zonas desconocidas de la interioridad del hombre, ya que allí se descubrirán las leyes enigmáticas que prestan sentido a la existencia del ser humano. Así, la búsqueda de lo profundo, del fundamento de la existencia individual, gravita en una realidad interpretada como un juego de niveles contrastivos, cuyos términos se identifican con lo superficial y lo precario (la existencia normal, ordinaria, cotidiana, rutinaria, etc.) y con una superrealidad contenedora de un fundamento intuido e inevitable. Esto último tiene claras resonancias en las temáticas y el tratamiento de elementos narrativos de la obra literaria, coincidentes con el pensamiento de Rojas. Siguiendo las palabras de Promis,

Manuel Rojas opinaba que la temática del roto y del campesino había terminado por sobresaturar a los lectores, debido a que durante más de veinticinco años había sido tratada monocordemente. Los escritores superrealistas defendían la presencia de dos verdades irreconciliables, una del arte y otra de la vida, y afirmaban que el papel del verdadero creador de mundo era proyectarse de ésta última a la primera [...] Para Manuel Rojas, la novela adquiere este mismo carácter: se trata de mostrar al individuo las dimensiones ocultas que se tienden más allá de lo cotidiano, es decir, en el mundo que, según el argentino Eduardo Mellea, empieza donde termina la realidad sensible (Promis, 1977: 58).

Rojas no solamente se refiere a estas características hablando específicamente del criollismo, sino a tendencias que, aunque tengan méritos que él mismo reconoce, son blanco de duras sanciones. En su estudio y selección de escritores costumbristas chilenos, mencionado anteriormente, señala: “No debemos olvidar, por fin, que el costumbrismo es muy pequeña herramienta, y que sus resultados corresponden a su tamaño. Es necesario que vengan nuevos hombres, con herramientas más amplias, para que la imagen del hombre de Chile se vea reflejada con mayor extensión y profundidad” (Rojas, 1957: 22).

En los ensayos “Acerca de la literatura chilena” y “Reflexiones sobre la literatura chilena”, publicados en 1930 y 1933 respectivamente, Rojas señala que el asunto de lo vernáculo y lo criollista constituye la esencia de la literatura chilena. Sin embargo, encamina una propuesta cuyo objetivo es enriquecerla, someterla a una configuración distinta que recoja resultados mejores que los que habían conseguido los escritores hasta

ese momento. La inquietud de Rojas es clara y recae en la pregunta: “¿Qué puede hacer un escritor que carece de una cultura que le permita ahondar temas de alta significación intelectual?” (Rojas, 1960: 68). La respuesta a esta interrogante se encuentra unas líneas más abajo, en palabras del mismo Rojas, quien indica que: “[...] el escritor chileno se dedica a lo que le rodea, a lo que menos esfuerzo y preparación intelectual le cuesta, a lo que no le exige más que cierta preparación literaria, espíritu de observación, retentiva y habilidad: a la descripción de lo objetivo, que en ocasiones llega a ser superficial a fuerza de ser objetivo: el campo, las montañas, el mar y los hombres de Chile” (Rojas, 1960: 68). A partir de estas observaciones, el crítico repara en la existencia de un espacio literariamente vacío, que el criollismo no ha sido capaz de llenar. Algo más que aquel campo, que aquellas montañas, que no sea un recuerdo de lo vivido o imaginado en la cercanía de esos mismos temas.

Ante la cuestión del nacionalismo literario, su opinión no se acerca a una desacreditación de temas, sino a la manera en que éstos han sido llevados a cabo por los escritores. De acuerdo a lo que advierte Promis, en este punto la relevancia histórica de los postulados de Rojas es crucial, ya que se trata de un cambio de perspectiva, dispuesta a superar las limitaciones que sufre la literatura hasta ese entonces. Rojas insta a llevar a cabo “una variación fundamental que la novela hispanoamericana posterior a 1930 produce en el sistema literario del Naturalismo: el reemplazo del nivel de lo representado por el de la perspectiva como estrato jerárquicamente superior dentro de la representación literaria” (Promis, 1980: 345). Este cambio jerárquico de los elementos de representación hace pensar que el valor estético de la obra descansa en el modo en que el autor utiliza los elementos vernaculares a fin de proyectarse sobre ellos. Para explicarlo, Rojas profesa la importancia de establecer una relación de valor entre esos elementos, de manera que se produzca una universalización de lo particular, como sucede, por ejemplo, en la obra de Dostoievski. Dice Rojas:

Los escritores latinoamericanos deben interesarse porque la novela que escriben alcance el lugar que debe alcanzar en la literatura universal. No podrá alcanzarlo en tanto sus escritores crean que lo más interesante de una literatura es la descripción física del paisaje y del hombre. [...] Si seguimos creyendo que el verdadero personaje de nuestras novelas es la naturaleza, corremos el peligro de seguir subestimando al ser humano como personaje de nuestras novelas, descuidándolo al punto de que, menos que ser humano, aparezca como otro adorno de la naturaleza, suprimiendo así en él lo más valioso que la novela tiene: el estudio y descripción de la vida sensible del hombre, no sólo del hombre latinoamericano, sino del hombre universal (Promis, 1980: 345).

En un período de la historia hispanoamericana en que la propia literatura vuelve sobre sí misma, preguntándose sobre su camino futuro, su sentido y su dirección, “Manuel Rojas defiende la superioridad de los escritores europeos, por su cultura, que les infunde

un soplo de universalidad y les permite tratar problemas generales de la humanidad y manifestar ideas sobre los problemas e inquietudes del mundo” (Promis, 1977: 234). Esto queda claro en el ensayo “Acerca de la literatura chilena”, en el que se expresa que el problema fundamental del escritor que posee una mediana y a veces mediocre cultura, que se traduce en una ausencia del tratamiento de grandes problemas de la vida y de las inquietudes de la inteligencia. Queda en evidencia la indocumentación y la poca preparación del escritor chileno, por sobre, por ejemplo, los escritores ingleses a partir de los que Rojas ejemplifica. De esa manera justifica su percepción de que la lucha por las ideas de los hombres de ciencias, escritores o pensadores constituyen las carencias del chileno. Es, por tanto, la cultura, aquello que sirve al escritor, al artista, al creador como elemento que hacer surgir e iluminar sus creaciones. Hay una diferencia, eso sí, entre la cultura a la que se refiere Rojas y la cultura literaria que bien podría tener el escritor chileno, pero que no sirve de nada al momento de crear obras con contenido humano y científico. Según afirma:

Creo que si algunos escritores que se inician no se entregan a una sabiduría sin trascendencia humana o a una cultura unilateral, especialmente literaria, si aprovechan el ejemplo de los escritores europeos, para quienes el escribir no es sólo una forma de narrar sucesos vistos o vividos, sino también una forma de manifestar las ideas y los sentimientos, los problemas y las inquietudes del mundo; si saben utilizar en sus obras la cultura que poseen o la que adquirirán, transformándola y adaptándola en beneficio de la creación literaria, creo, repito, que sacarán a la literatura chilena de la uniformidad en que yace desde hace tantos años (Rojas, 1960: 70).

Lo que Rojas hace es hablar desde una experiencia literaria que encuentra sus inicios en su formación autodidacta y que se enriquece tras años de trabajo y dedicación. El reconocimiento de este proceso que tuvo lugar en su propia obra narrativa, da lugar a una serie de reflexiones desde un conocimiento previo, ya experimentado, que se vale de un discernimiento no menor de la literatura y que permite vislumbrar aquellas mejoras y posibilidades de la literatura chilena en la que sigue creyendo. La falta de cultura y la indiferencia frente a ciertos temas es lo que juega en contra del desarrollo de la literatura. Éstas debieran ser, por el contrario, herramientas que el escritor debiera dominar y usar a favor de su desarrollo.

Respecto al escritor chileno y la actividad crítica, Rojas intenta concebir al autor en el ámbito intelectual en el cual produce su obra, utilizando un filtro que es resultado de un determinado momento histórico y un estado de la literatura con exclusivas influencias dominantes. En este sentido, la labor del crítico resulta una actividad fundamental como manera de preparar el porvenir de la literatura continental. El trabajo del crítico es, para Rojas, el estudio de los problemas de la literatura, el examen de sus cualidades y defectos, de acuerdo a criterios más filosóficos que literarios, sus defectos, virtudes y eventuales creaciones. En congruencia con el pensamiento de incorporar la literatura chilena (e hispanoamericana) a la gran literatura, el trabajo del crítico es orientar a los escritores,

guiar la marcha, impulsar el estudio y el conocimiento de la ciencia y la filosofía de la literatura, en una convivencia que se apoye mutuamente con el escritor.

El escritor y el crítico viven en climas diversos y desarrollan una labor también diversa. El escritor es la fuerza, la creación, la sensibilidad; el crítico es la inteligencia, la medida, el método, algo que actúa en una literatura como la excéntrica en una máquina, graduando y regularizando su andar. El crítico debe ser –si no superior– igual al escritor en su especialidad y realizar, dentro de su órbita, un trabajo que se equipare a su pensamiento, en intensidad filosófica, al del escritor. Debe ser también un creador en su género (Rojas, 1960: 121).

El crítico ayudará a mejorar y a hacer progresar una literatura, siempre y cuando no estudie solamente los libros, sino que también sea capaz de estudiar la literatura, a fin de enriquecer también a los escritores².

Una de las formas de establecer este trabajo crítico, se pone de manifiesto en *Historia breve de la literatura chilena*, publicada por Zig-Zag en 1964. Antes de profundizar en ella, dejaremos en claro algunas premisas que servirán para su exploración. Partimos de la base de que existe un cuestionamiento sobre el canon o, más bien, una concepción de éste como constructo desestabilizado, que en realidad se acerca, siguiendo a Mignolo³, a un corpus de textos que interactúan semióticamente, éste será siempre una selección de lecturas, en la cual interesa averiguar qué criterios de selección son los que rigen, a fin de entender con qué principios metodológicos e ideológicos se aborda la literatura. En este punto, cabe considerar las ideas de Wendell Harris⁴, quien sostiene que el canon debe ser extendido como un proceso continuo de selección de lecturas con determinados objetivos, lo que implica la existencia más que de un canon, de varios cánones en competencia, dada

² Agregamos aquí la referencia al vínculo de Manuel Rojas con la masonería, como posibilidad de apertura de espíritu y de criterio, que propicia una negociación entre ideales y prácticas de un hombre con reflexiones revolucionarias y, al mismo tiempo, reformistas. Esta idea es indagada en el estudio de Pablo Concha Ferreccio, titulado “Manuel Rojas, masón: primeras entradas de lectura”. Como contraparte, el artículo de Lorena Ubilla y Jorge Navarro, titulado: “Manuel Rojas: vida radiante de un antiguo anarquista”, nos entrega pistas respecto a las resonancias de la tendencia política de Rojas (primero anarquista, luego, de izquierda) respecto al devenir intelectual chileno. Ambas perspectivas dialogan e indagan en las causas del posicionamiento de Manuel Rojas respecto de la realidad política y social de Chile, que pudieron haber influido en su labor como crítico, constituyendo así un sólido fundamento de su proyecto literario.

³ Para este asunto, véase: Grínor Rojo. “Crítica del canon, estudios culturales, estudios postcoloniales y estudios latinoamericanos: Una convivencia difícil”. *Mapocho*, núm. 43 (1999): 73-83.

⁴ Véase Harris, Wendell. “La canonicidad”. En: Enric Sullá, edit.: *El canon literario*. Madrid. Arcos-Libros, 1998, pp. 37-61.

la necesidad siempre presente de tener que elegir entre una diversidad de textos, aquellos que se quieren discutir, elección que tendrá relación directa con las motivaciones u objetivos que se persigan (Harris 37-61). Con ello en claro, corresponde un acercamiento más exhaustivo a la selección hecha por Rojas, atendiendo especialmente a los criterios de ordenación o periodización que él emplea. La selección allí realizada, a la hora de reflexionar acerca de la literatura chilena, y que tiene como objetivo principal la meditación crítica y teórica sobre ésta, no sólo pone en evidencia un criterio estético-valórico que orienta las diversas lecturas y reconocimientos efectuados, sino que también delata una motivación que puede ser entendida a partir del esquema que éste dibuja del panorama literario chileno y que apunta a la consideración de la literatura producida por sus antecesores, así como a la incorporación de un estado contemporáneo de la misma, en el cual él se incluye. Con esto, y tomando en consideración la metodología que Harris propone al afirmar que “se puede evitar el problema que supone diferenciar criterios específicos y supuestos básicos en la obra de un crítico o de un teórico analizando las funciones que una selección determinada pretende realizar” (Harris 49), es pertinente preguntarse qué es lo que Rojas desea encontrar y por qué quiere encontrarlo.

Una posible respuesta a estas interrogantes guarda relación y coherencia con su discurso crítico. Revisaremos de manera sucinta, ambos criterios. Primero, un criterio estético o de juicios valóricos que justifican la selección y el ordenamiento con el que el autor organiza su historia, evalúa la calidad y el aporte de las prácticas literarias. *Historia breve de la literatura chilena* está dividida por siglos, desde la Colonia hasta el siglo XX, dando especial atención al nacimiento de la literatura chilena, con la influencia de tres maestros: José Joaquín de Mora, Andrés Bello y Domingo Faustino Sarmiento, y a la influencia de Rubén Darío en Chile, junto a la importancia del Modernismo. En cada uno de los cinco períodos establecidos por Rojas, las categorizaciones están hechas de acuerdo a géneros y a movimientos o tendencias que sobresalen en el quehacer de la literatura nacional. En ellos, los autores se organizan cronológicamente por siglos, separados a su vez en decenios y, naturalmente, no todos ellos son objeto del elogio de Rojas, quien fundamenta a partir del criterio un estético, valorando aquellos aportes trascendentales en tanto ayudan al crecimiento y progreso de la literatura nacional. Lo que aquí importa reconocer es que en gran parte de su escritura crítica, Rojas actualiza ciertos supuestos teóricos y considera aspectos que se condicen con ese discurso crítico. Por ello, las obras y autores que ordena y estudia, son parte de una valoración que se sustenta en tanto marcan, crean, inauguran o fundan una determinada práctica que tenga como consecuencia la eventual mejoría de la calidad de la literatura: autores que son máximos representantes de su generación o tendencia, que desarrollan o llevan a un óptimo nivel de perfeccionamiento el género que trabajan. Esos aspectos constituyen la motivación y validación positiva de ciertas prácticas, que determinan u orientan el juicio de valor que opera en sus reflexiones, y, por lo tanto, en sus selecciones. Aquello podemos apreciarlo en extractos como el que sigue, al referirse Rojas a la Sociedad Literaria promovida por José Victorino Lastarria,

[...] cuentista, filósofo, profesor, crítico e historiador, quien, al incorporarse a la antedicha sociedad, pronunció un discurso que ha llegado a ser considerado como el documento que inicia la literatura chilena. Los puntos principales de su discurso fueron: 1) La literatura tiene una función social; el escritor expresa a su generación. 2) La instrucción impartida por España no tuvo influencia cultural alguna durante la dominación en Chile. 3) La cultura chilena vive un momento crítico. Su orientación futura dependerá del sentido que la primera generación dé al movimiento literario que inicia. 4) La literatura española no será el modelo de la naciente literatura chilena. 5) Hay que defender el idioma español. 6) Debe aceptarse como modelo a la literatura francesa, aunque sólo se debe imitar a la moderna, al romanticismo, evitando la imitación servil. 7) La literatura debe ser la expresión de nuestra nacionalidad. 8) Los rasgos característicos y sobresalientes serán: culto a la naturaleza, el regionalismo como finalidad en la descripción del paisaje americano; el cristianismo; la originalidad (Rojas, 1964: 41-42).

O en comentarios tales como el que realiza sobre la obra de Neruda y los méritos que en ésta encuentra:

Pablo Neruda, nacido en Parral en 1904, es sin duda el más grande de los poetas chilenos y quizá el más grande, actualmente, de los poetas de habla española. Es el hombre desmesurado con medida, el que encontró el equilibrio en lo mesurado, el que sabe bien dónde se puede llegar (...) En su carrera literaria ha mostrado un vigor y una originalidad que parecen renovarse con el tiempo. En tanto que otros poetas, buenos poetas, se estabilizan, se mineralizan, repitiéndose hasta el cansancio; él, cada cierto tiempo, se renueva, encuentra nuevas formas y nuevo lenguaje, nuevo sentido y nueva orientación (Rojas, 1964: 116).

En ambos extractos, lo que Rojas refuerza es, a pesar de basarse en hechos literarios más bien consensuados por la crítica, el nivel que ha alcanzado la literatura bajo la obra de dichos hombres, tomando ésta un nivel de desarrollo e importantes influencias.

Segundo criterio: a partir de esta crítica y esta selección, Rojas valida ciertas prácticas representativas pertenecientes a un sistema particular de referencias desde su propio ejercicio crítico. Con esto, reafirmamos la idea de que los planteamientos teóricos del autor nos acercan a los problemas y necesidades de la crítica y la literatura nacional y al lugar que ocupa la crítica en el sistema literario del que hablamos. Recordemos que, apelando a los postulados de Pierre Bourdieu⁵, críticos, artistas, editores y otros, están determinados por la posición que ocupan en el campo literario y por la relación que establecen con los

⁵ Véase Bourdieu, Pierre. "Campo intelectual y proyecto creador" en *Problemas del estructuralismo*. México: Siglo XXI, 1969.

demás agentes. De esta manera, la conexión de Manuel Rojas con su propia obra estaría marcada por este sistema de relaciones y por la competencia que implica la búsqueda de la legitimación cultural o consagración intelectual que el sistema literario impone. En este contexto, el proyecto creador de Rojas estaría guiado tanto por las necesidades intrínsecas de la obra como por las restricciones sociales que la orientan desde fuera. En este plano, la función que ejerce la crítica literaria tiene un carácter específico en la evolución y definición de un proyecto creador, ya que el discurso del crítico integra este proyecto, determinándolo. Así, todos aquellos juicios y valoraciones estéticas que Rojas realiza, van relacionados de manera cercana con sus pretensiones de proposición, no necesariamente afirmando una validación de ciertos autores por sobre otros para evidenciarlo, sino con el fin de construir una suerte de corpus acotado por su propia lectura, que busca más bien el mejoramiento y el progreso del campo literario que describe, su comportamiento y sus necesidades. Lo anterior queda claro en comentarios respecto de su propia obra incluidos en el texto al que nos referimos, tales como el que sigue:

Narraba sus experiencias de obrero, de vagabundo, de empleado, de observador apacible e introvertido del mar y sus muelles. Sus relatos nacían perfectos: comenzaban sin esfuerzo, se movían un poco, brillaban un brevísimo instante y se acababan con la misma facilidad, el mismo medio- tono, como una pequeña máquina que deja poco a poco de funcionar. La polea sigue dando vueltas un momento, la rueda en su desaceleración va mostrando su forma, cada vez más lentamente, hasta que detenida del todo podemos apreciar con calma su brillo y estructura. Nada faltaba allí ni nada sobraba. Sin embargo, Rojas, aún acumulando el artificio, no podía prescindir de dos hechos que, a la postre, serían de un valor decisivo en su evolución literaria: en primer lugar, hablaba de una historia personal, genuinamente suya, en la que se había forjado su vocación de escritor —al contrario de los criollistas, que eran hombres de ciudad y sólo visitantes del campo, personas sedentarias que daban una ocasional mirada al bajo fondo arrabalero— y, en segundo lugar, esa experiencia que se mantenía latente bajo una emoción de solidaridad humana esencial que sólo momentáneamente podía ser sofocada bajo el objetivo de la literatura costumbrista (Rojas, 1964: 87-88).

O, como se demuestra más claramente, al momento en que Rojas narra las valoraciones de otros críticos del período, que dialogan con la suya: “Muchos años después [de la publicación de su primer cuento, *Laguna*], cuando Rojas publicó *Hijo de Ladrón*, Alone aseguró que sólo había en Chile un escritor que escribiese mejor que el autor de ese libro. [...] Por suerte para Rojas, cuando Enrique Lafourcade publicó *El príncipe y las ovejas*, Alone aseguró que nadie escribía mejor que Lafourcade en Chile; el equilibrio se restableció” (Rojas, 1964: 159-160).

Sería acertado, al final de este primer apartado, recordar las palabras de Valdivieso, quien señala que Rojas es un “escritor fundador: la realidad para ser, necesita de la palabra

que nombra y funda y crea una tradición, un espíritu, una identidad colectiva” (Valdivieso 48)⁶. Aquel interés humanista de Rojas viene aparejado a su propia experiencia, a una conciencia de hombre de letras, con un manejo innegable de procedimientos y técnicas narrativas y, además, con una lucidez intelectual y una concepción global de la obra literaria.

II

Cuatro son los componentes de un discurso crítico literario, según Slawinski⁷, que constituyen el contexto del mismo y que son el sustrato de sus funciones. Éstas últimas corresponden a: función operacional, que se preocupa de las referencias a la vida literaria; función cognoscitiva-evaluativa, es decir, aquello que se pronuncia sobre hechos literarios; función postulativa, que se refiere a su contenido “proyectista”; y función metacrítica, que aborda al enunciado y cómo se refiere éste a sus propias reglas, medios y tareas.

Al considerar el discurso crítico de Manuel Rojas como acto crítico y, por tanto, polifuncional y polisémico, convendremos en la importancia de pesquisar en él la situación elemental del enunciado, así como el predominio y la presencia de dichas funciones, presumiblemente simultáneas y con variable jerarquía y disposición. Revisaremos brevemente de qué manera se dan estas funciones en este discurso crítico en particular, sin perder de vista que

[...] sobre su carácter no decide alguna función aislada, sino cierto conjunto de funciones. Todas esas funciones son simultáneas, pero no del mismo rango. En los diferentes tipos de enunciado crítico pueden ser diferentes las dominantes y variada la disposición de las restantes funciones. Sin embargo, la especificidad de la crítica como forma distinta de acción cultural se basa ante todo en una característica unión de las mismas (Slawinski 239).

La función operacional se manifiesta principalmente a partir del punto de hablada que el autor asume al referirse a la crítica. Éste señala qué leer, a qué aspectos poner atención, qué mejorar, desde un punto de vista no neutral. No hay que perder de vista que Rojas es parte de la producción literaria a la cual se está refiriendo, se incluye en un “nosotros” al momento de hablar de la literatura chilena, por lo cual asume un rol de guía, que lo valida para señalar en qué medida la crítica está siendo o no didáctica, de calidad y lo que debe esperarse de ella. Así nos dice, por ejemplo:

⁶ Jaime Valdivieso. “Manuel Rojas o la nueva mirada”. En: Naín Nómez y Emmanuel Tornés eds. *Manuel Rojas. Estudios críticos*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago, p. 48.

⁷ Véase Slawinski, Janusz. “Las funciones de la crítica literaria”. *Criterios*, núm. 32 (1994): 233-253.

Y no es que yo como escritor –y esto también hay que decirlo– tenga inquina o animadversión contra algún crítico. Al contrario. Me han llenado de elogios y me han comparado, claro que prudentemente, con muchos escritores de fama, con tantos que ya en realidad no sé a quién me parezco, ni si me parezco a alguien. Unos han descubierto influencias; otros, semejanzas. Pero ¿quién ha salido ganando con todo esto? Con seguridad, mis amigos y parientes más próximos, que gozan mucho cuando se me alaba. Pero yo, como escritor, ¿qué he ganado? Al principio alguna pequeña satisfacción, cierto estímulo, pues tampoco soy una lápida, pero después, nada [...]

De encontrar un crítico que, dejando de lado los elogios, como yo los dejo ahora, hubiese hablado como ahora hablo, diciéndome qué era lo que, desde un alto punto de vista literario, necesitaba y qué lo que tenía de más, otro gallo nos cantara (Rojas, 1960: 124).

La función cognoscitiva-evaluativa queda en evidencia al momento en que el crítico problematiza el hecho literario: el escritor chileno tiene una insuficiencia cultural, debe realizar de una manera diferente la actividad crítica y la actividad literaria. Sostiene que se trata de un error de método y critica fijándose en un modelo europeo, considerando criterios científicos, temáticos y canónicos. Además, repara en estos asuntos para dar coherencia a sus propias concepciones y pareceres de lo que significa escribir literatura: “¿A qué se debe esta insuficiencia cultural de los escritores chilenos, entre los cuales, me cuentan? Considero que se debe generalmente a un error de método, (...) es sólo un error de método intelectual, una falta de previsión, a menos que sea -y el caso se da- indiferencia por las ideas” (Rojas, 1960: 66).

La función postulativa se da con mayor claridad que las demás funciones. Manuel Rojas es claro al señalar que hay que “entregarse a una sabiduría sin trascendencia humana, a una cultura unilateral” (Rojas, 1960: 70), con el fin de conocer a cabalidad el oficio, tomando en cuenta la ya antes comentada superación del criollismo, considerando los nuevos temas propuestos, reflexionando sobre una idea de libertad y de enajenación y el carácter fundamental de la intelectualización del literato. Todo ello apuntaría a saber usar la cultura y a considerar la crítica como una actividad fundamental para el desarrollo de la literatura nacional, sin olvidar lo extracrítico y las problemáticas ineludibles con motivo de la obra y no de la obra. Rojas dice:

Creo que si algunos escritores que se inician no se entregan a una sabiduría sin trascendencia humana o a una cultura unilateral, especialmente literaria, si aprovechan el ejemplo de los escritores europeos, para quienes el escribir no es sólo una forma de narrar sucesos vistos o vividos, sino también una forma de manifestar las ideas y los sentimientos, los problemas y las inquietudes del mundo; si saben utilizar en

sus obras la cultura que poseen o la que adquirirán, transformándola y adaptándola en beneficio de la creación literaria, creo, repito, que sacarán a la literatura chilena de la uniformidad en que yace desde hace tantos años (Rojas, 1960: 70).

Finalmente, la función metacrítica es trabajada desde la labor misma de la crítica, aludiendo al crítico como un enriquecedor de los escritores, que no lleva a cabo adecuadamente su tarea con la literatura chilena debido a su falta de creación y la mala calidad de la crítica que produce:

Estimo que una de las grandes labores del verdadero crítico es orientar a los escritores, sobre todo cuando se trata de escritores de un continente que, como el nuestro, vive lejos de la gran cultura literaria. Si a un escritor que no puede preocuparse (cuando tiene tiempo) de otra cosa que de crear, no puede exigirse que posea esa cultura, ya que en la mayoría de los casos no ha tenido cómo ni dónde absorberla, a un crítico, por el papel que intenta desempeñar —de juzgar a cada uno y a todos, diciendo que esto es bueno y esto es malo— debe exigirse (Rojas, 1960: 120).

El sentido del predominio de la función postulativa, tiene una coherencia fundamental con todo lo señalado hasta este punto. Las preocupaciones acerca de lo que debe ser y cómo deber ser puesta en práctica la actividad crítica, la forma en que debe escribirse literatura, las inquietudes de las que deben hacerse cargo los escritores chilenos y el horizonte que debería alcanzar la literatura en Chile, son todas atenciones más bien urgentes y necesarias, que Manuel Rojas insta a evidenciar. Hay en ellas un fin en común, que escudriña tenazmente el empuje de la literatura nacional, la búsqueda de la calidad y aptitud en ella para así formar parte de un todo universal. Esto reconoce a la literatura como una actividad no solamente intelectual, sino comprometida con valores sociales, culturales, históricos, empleándose como arma de lucha y de transmisión de sensibilidades. Una actividad programada, conciente, responsable y con un deber en sí misma que debe ser asumido por quienes se hagan cargo de su realización. No hay que olvidar que la presencia, aunque menos predominante, de la función metacrítica en el discurso de Manuel Rojas, tiene como objetivo concretar este proyecto, impulsando una conciencia que la actividad crítica responsable y de calidad puede favorecer enormemente el desarrollo de la literatura nacional. Tal como señala Ignacio Álvarez, “Rojas fue, aunque nos sorprenda, un pensador de la literatura, un teórico reflexivo tanto como un narrador de oficio” (Álvarez, “Manuel Rojas...”: web).

En definitiva, el discurso crítico literario de Manuel Rojas, y el predominio de un proyecto para mejorar el estado de la literatura nacional, pretende generar una conciencia en los escritores, en los críticos y en aquellos intelectuales que intenten perseguir ese mismo fin que él persigue. Él lo enuncia, intenta practicarlo y procura que otros lo hagan: sus pretensiones son claras, justificadas, coherentes y vienen como una solución al problema que detecta en las prácticas literarias chilenas e hispanoamericanas. La superación del

criollismo, de las costumbres mundonvistass, costumbristass y toda tendencia amparada ante usanzas oficiales y obsoletas del realismo, son eclipsadas, argumentando que las preocupaciones ante la forma y el acondicionamiento del contenido en la literatura, así como en la actividad crítica y en las preocupaciones de escritor, contribuirán a mejorar la calidad de la producción literaria y abrirán las puertas a los chilenos a la gran literatura. Aquello, con un tono más bien esperanzador.

Como se ha discutido al inicio de este apartado, el discurso de Rojas se sitúa en un contexto contemporáneo de la práctica literaria, desde el aparecimiento del modernismo, lo cual implica una la concepción histórica hispanoamericana ingresando a la modernidad. Allí ve Rojas la necesidad de ponerse a la altura y acomodarse a lo moderno desde un saber especializado, responsable, individual, fortalecido por su propio ejemplo, por su calidad de autodidacta y sus rol en el anarquismo, lo cual transparente no sólo la situación de opresión, sino una lucidez en la conciencia social. Manuel Rojas muestra la modernidad, tomando las riendas en lo que compete al estudio de la literatura y a las responsabilidades del escritor y del crítico. La lucha entre lo moderno y lo no moderno se evidencia en esta pugna por la superación de tendencias ya pretéritas y que no contribuyen al progreso y consolidación, asuntos en los que la literatura debe sustentarse. Como estipula Eduardo Devés⁸, el pensamiento latinoamericano desde comienzos del siglo XIX ha oscilado entre la búsqueda de modernización o el reforzamiento de la identidad. Junto con afirmar que se divide entre quienes han acentuado la identidad o la modernización, puede afirmarse a la vez, y sin contradicción, que el pensamiento latinoamericano es la historia de los intentos explícitos o implícitos por armonizar modernización e identidad. Ante esto, podemos ya establecer una analogía clara entre modernización/identidad y la polémica a la que nos referimos al inicio de este estudio, que enfrenta un proyecto oficial y de corte realista en la literatura, con un proyecto que responde a una necesidad de introducir lo moderno a las prácticas literarias en Chile. Por ello, Rojas pone énfasis en la idea de un proyecto modernizador Latinoamérica, con propuestas tales como: el afán de seguir el ejemplo de los países más desarrollados, un reclamo de apertura al mundo, la superación de lo popular, de lo indígena, de lo latino, de lo hispánico, de lo latinoamericano, a favor de una postura más bien universalista. A esto se suma una preocupación por la identidad, que juega un rol más bien antagónico frente a este proyecto modernizador. Ambos criterios, y la tensión que se genera entre ellos, según señala Devés, son válidos

[...] para agrupar a quienes realizan propuestas para el continente. Quienes sólo se ocupan de describir lo que ocurre no utilizan necesariamente estas categorías:

⁸ Véase Devés, Eduardo. *El Pensamiento Latinoamericano en el Siglo XX. Entre la modernización y la identidad*. Tomo I, "Del Ariel de Rodó a la Cepal (1900-1950)". Santiago-Buenos Aires: Biblos-DIBAM, 2000.

puede describirse la situación económica, geográfica o cultural y para ello no es necesario –mientras no se expliciten problemas y se planteen soluciones– utilizar marcos conceptuales ni identitarios ni modernizadores. Algo parecido ocurre cuando se reflexiona en América Latina sobre temas extracontinentales o universales; allí los marcos conceptuales tampoco aluden necesariamente a modernización/ identidad (21).

Este sería el caso de Manuel Rojas, al realizar una reflexión sobre temas que implican desarrollar una nueva forma de expresión de las ideas, en directa coherencia con un descubrimiento de nuevos temas y nuevos problemas que se van articulando con los antiguos y la aparición de preguntas y respuestas que contribuyen a configurar una manera de pensar. Consideramos, pues, para esto, la postura de Rojas, en especial su discurso crítico literario como un aporte al pensamiento latinoamericano. Esto quiere decir que, si bien este tipo de influencias ya habían alcanzado peso en el desarrollo y evolución del pensamiento y de la actividad intelectual en Chile en disciplinas tales como la historia, la filosofía, la sociología y la política, Manuel Rojas aporta a favor de la construcción de una conciencia, haciéndose cargo de cambios y nuevas perspectivas enfocadas a la producción de ideas y al fortalecimiento de la actividad intelectual. El pensamiento crítico de Manuel Rojas en torno a la literatura chilena, impulsa una toma de conciencia a partir de una recombinación de las ideas ya presentes en el campo literario, incorporando elementos nuevos, tan necesarios como pertinentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Alegría, Fernando. *Breve historia de la novela hispanoamericana*. México: Ediciones De Andrea, 1959.
- Álvarez, Ignacio. “Manuel Rojas como intelectual”. *Santiago. Ideas, crítica, debate*, Ediciones UDP, 23 de julio de 2024.
<https://revistasantiago.cl/literatura/manuel-rojas-como-intelectual/>
- Bourdieu, Pierre. “Campo intelectual y proyecto creador”. En: *Problemas del estructuralismo*. México: Siglo XXI, 1969.
- Carrasco, Iván. “Pluralidad y ambivalencia en la metatextualidad literaria chilena”. *Estudios Filológicos*, núm. 36 (2001): 9-20.
- Concha Ferreccio, Pablo. “Manuel Rojas, masón: primeras entradas de lectura”. En: Barros, María José y Pía Gutiérrez (eds.) *Manuel Rojas. Una oscura y radiante vida. Nuevas lecturas y aproximaciones críticas*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2020.
- Devés-Valdés, Eduardo. *El Pensamiento Latinoamericano en el Siglo XX. Entre la modernización y la identidad*. Tomo I, “Del Ariel de Rodó a la Cepal (1900-1950)”. Santiago-Buenos Aires: Biblos-DIBAM, 2000.

- Muñoz Rojas, Daniel (comp.). *Manuel Rojas. Ensayos completos I. El árbol siempre verde. Escritos sobre literatura (1913-1972)*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2023.
- Nómez, Naín y Emmanuel Tornés (eds.). *Manuel Rojas. Estudios críticos*. Santiago: Universidad de Santiago, 2005.
- Oelker, Dieter. “La polémica entre criollistas e imaginistas (Presentación y documentos)”. *Acta Literaria*, núm. 7 (1982): 75-123.
- Promis, José. *Testimonios y documentos de la literatura chilena (1842-1975)*. Santiago: Nascimento, 1977.
- . “Las ideas críticas de Manuel Rojas sobre la renovación de la literatura hispanoamericana”. En: Cruz Mendizábal, J. (ed.). *El escritor como crítico literario y el ensayo en la literatura hispanoamericana: hispanics literaturas 6th annual conference*. Indiana, Pa: Indiana University of Pennsylvania, 1980: 339-346.
- Rojas, Manuel. *El árbol siempre verde*. Santiago: Zig-Zag, 1960.
- . *Los Costumbristas chilenos. Estudio y selección*. Santiago: Zig-Zag, 1957.
- . *Historia breve de la literatura chilena*. Santiago, Zig-Zag, 1964.
- . *De la poesía a la revolución*. Santiago: Ediciones Ercilla, 1938.
- Rojo, Grínor. “Crítica del canon, estudios culturales, estudios postcoloniales y estudios latinoamericanos: Una convivencia difícil”. *Mapocho*, núm. 43 (1999): 73-83.
- Slawinski, Janusz. “Las funciones de la crítica literaria”. *Criterios*, núm. 32 (1994): 233-253.
- Ubilla, Lorena y Jorge Navarro. “Manuel Rojas: vida radiante de un antiguo anarquista”. *Anales de Literatura Chilena*, núm. 38 (2022): 285-302.
- Valdivieso, Jaime. “Manuel Rojas o la nueva mirada”. En: Nómez, Naín y Emmanuel Tornés (eds.). *Manuel Rojas. Estudios críticos*. Santiago: Universidad de Santiago, 2005.
- Harris, Wendell. “La canonicidad”. En: Sullá, Enric (ed.). *El canon literario*. Madrid: Arcos-Libros, 1998: 37-61.